

*DIARIO LA NACIÓN, sábado 18 de setiembre (\*)*

*Andrea Balsa 2º C*

*Como noticia principal, vamos a informarles sobre el Caso Ramallo, pero desde una mirada diferente. A continuación presentamos una carta escrita por Martín Saldaña, uno de los jóvenes que participó en el robo al Banco Nación.*

**“Toda mi vida estuve de acuerdo con los planes que hacíamos con Carlitos y Javier. ¿Por qué? La verdad, no lo sé. Simplemente porque no encontraba nada valioso para hacer, nadie se preocupaba por mí, no tenía familia, no tenía una vida decente. En otras palabras, no tenía nada que perder. Todo cambió una tarde, cuando vi esa mirada que me gustó y me llamó tanto la atención. Fue algo mutuo; desde un primer momento esa mujer supo cautivar mi atención. Ya hace cinco meses que estamos juntos. Yo nunca me animé a decirle cómo era mi vida; le mentí. Le hice creer que era dueño de una empresa muy buena que exportaba prendas de cuero hacia el exterior, que mi familia vivía en Montevideo, pero que eso no era algo que me perturbara porque yo aquí contaba con el apoyo de muchos amigos.**

**Por primera vez me di cuenta de que me avergonzaba de mi vida, me sentía solo y lo que yo llamaba *trabajo* era algo indecente, que nunca me animaría a contarle, por miedo a que me dejara. Por ese motivo viví durante cinco meses con mentiras continuas. Pero más allá de todo, viví con su cariño y puedo decir que prácticamente ya me había olvidado lo que era sentirse querido.**

**Con Carlos y Javier hace un año que venimos planeando asaltar el Banco Nación. Mi hermana y su pareja también se involucraron. La fecha se acerca; es exactamente en un mes que pensamos hacerlo. La verdad es que durante toda mi vida hice muchas cosas de este tipo: robé, violé, hasta llegué a matar, porque simplemente no me importaba ir a la cárcel, tampoco tenía nada valioso por lo que estar afuera.**

**Hoy sí tengo algo por lo que quiero estar afuera; por ella, pero sé que tanto Javier como Carlos no me entenderían. Es más, se burlarían de mí. Si no participo del robo no quedo vivo. Me encuentro demasiado involucrado como para que simplemente me dejen aislarme del plan. Podría irme, pero mi hermana también está involucrada y más allá de que nuestra relación no es buena, no podría perdonarme que le hagan algo. Durante mucho tiempo nos entretuvimos planeando y calculando todos los detalles con ellos.**

**Ahora bien, supongamos que me salgo del plan. No sé si podré seguir viviendo una mentira; ella es perfecta y por ese mismo motivo no creo que pueda entenderme. No es algo tan sencillo como decirle: “no tengo una empresa como te dije, sino que tengo un almacén”. Es decirle: “no soy lo que pensás, soy un ladrón, pero te prometo que ahora voy a cambiar”.**

**Es una situación muy complicada, por primera vez me avergüenzo de lo que soy. Me tiembla la mano al escribir estas frases, que todavía no sé qué destino**

tendrán; no sé si van a morir en el cajón de mi mesa de luz, si van a terminar en manos de ella o si son las que servirán de testimonio de mi presencia en el robo. Me cuesta escribir, tengo miedo. Creo que una de las cosas que más me cuesta es expresarme; no encuentro las palabras correctas para hacerlo, no encuentro la valentía para escribir lo que tengo que escribir ni tengo el coraje para jugarme la vida por lo que realmente quiero, porque me dolería más seguir viviendo sin ella.

En estos momentos en los que me quiero expresar y no sé cómo, es que me hubiera gustado haberle hecho caso a mi madre y al menos terminar la secundaria; capaz me sería más fácil transmitir lo que siento. Pero no lo hice, nunca hice lo que esperaron de mí. Creo que en los 35 años que tengo nunca hice nada de lo que me sienta orgulloso y eso me duele mucho.

Si bien ahora me encuentro sumamente confundido, tengo la certeza de saber cómo va a terminar esta historia. El jueves 16 de setiembre voy a ir con Carlos y Javier a robar el banco; lo más probable es que no robemos nada y que nos atrape la policía, vivos o muertos. Hasta ahora será como me ha sucedido varias veces, pero hay una diferencia; si termino en la cárcel, no va a ser como antes, voy a querer estar afuera con ella. No solo perderé mi libertad, sino también a esa mujer. Lógicamente mi nombre estará en carteles rojos, escrito con enormes letras blancas y ahí se perderán todas mis posibilidades de que ella me quiera.

En caso de que las cosas sucedan de este modo estoy seguro de que, al haber perdido todo, también decidiré perder mi vida. Sé que es horrible lo que me está pasando y sé que soy muy cobarde al no intentar cambiar las cosas; simplemente me quedo escribiendo lo que va a suceder cuando en realidad no quiero que suceda así. Pero supongo que no tengo otra opción. Siempre fui cobarde y moriré siéndolo”.

Esta carta la guardaba Marín Saldaña en el bolsillo de su chaqueta. Hoy en la mañana el joven fue encontrado muerto en su celda. En un principio se dudaba de si había sido un asesinato o un suicidio, pero luego de leer la carta quedan pocas dudas. Las cosas sucedieron tal cual él las supuso, pero con una pequeña variante. Cuando nos trasladamos hacia el lugar donde nos otorgaron la posibilidad de leer la carta, había una joven mujer llorando desconsoladamente. A primera vista creíamos que se trataba de un familiar. Por ese motivo le dimos nuestras condolencias y continuamos por el pasillo en búsqueda de la carta.

Luego de leerla, volvimos hacia ella. Nos acercamos y dijo: “qué distinto hubiera sido todo si me hubiera dicho la verdad. Yo lo hubiera entendido, hasta lo hubiera esperado. Lo amaba y ahora... no está más”. Esas fueron las palabras de esta chica, cuyo nombre preferimos no mencionar.

*(\*) El ejercicio de escritura consistió en crear un relato a partir de un caso policial ocurrido en Argentina, el caso Ramallo. Cada alumno debió elegir un punto de vista para la narración y mantener la coherencia de ese punto de vista a lo largo de todo el texto.*

